



Violencia y medios de comunicación: mucha tela por donde cortar

Al igual que ocurre con el arte, desde los medios de comunicación se puede enfrentar, pero también perpetuar, la violencia de género. ¿Qué está ocurriendo actualmente en algunos espacios de la comunicación? ¿Cuáles son los principales escollos para lograr una comunicación efectiva sobre los temas de violencia?

Aloyma Ravelo, periodista de la **Editorial de la Mujer**, con una larga especialización en temas de sexualidad y género; y Sandra Álvarez, psicóloga, con una maestría en Estudios de Género y creadora del blog **Negra Cubana tenía que ser**, responden a **No a la Violencia**.

¿Cómo evaluarías el tratamiento que se da a la violencia de género en los medios de comunicación?

Sandra Álvarez: *No sé si estoy en condiciones de evaluar el fenómeno en toda su magnitud, pero evidentemente, en los medios se recurre a resaltar, sobre todo, la violencia física: o sea, la cachetada, el empujón, todo desde las intermediaciones de la salud o campos conexos. Por lo regular no se considera violencia una frase como: "eres mi hijo y haces lo que yo te digo"*

Sin embargo, algunas violencias quedan invisibilizadas, sobre todo aquellas que proponen los audiovisuales, series televisivas, filmes, animados. Es muy contradictorio porque te puedes encontrar un programa de orientación que hable de la violencia dentro de la pareja, por ejemplo, y a los cinco minutos ver una película cargada de esas mismas agresiones. Eso, sin hablar de las múltiples formas de violencia psicológica, económica, etcétera, que quedan invisibilizadas. Por ejemplo, el tratamiento sobre la maternidad, a propósito del Día de las Madres: es tanta la sobredimensión que toma el asunto, que yo asumo que muchas mujeres de carne y hueso se sienten censuradas, violentadas a partir de su ejercicio como madres, que entra en contradicción con el ideal de sacrificio con el cual hemos crecido.

Ahora bien, en los medios alternativos, en el que yo participo, las llamadas bitácoras, la violencia asoma en los comentarios de las personas que leen los blogs. Dicha violencia se manifiesta en la terminología que usan, en el enfrentamiento directo a la persona, ataques, manifestaciones abiertas de racismo, homofobia y otras discriminaciones. La red de redes está plagada de eso. Es otro síntoma de la misma enfermedad. En mi bloga tengo puesto un banner en contra de la violencia en internet y espero que funcione; además, uso mi toma de partido sobre el asunto como una barra de contención, pero a pesar de ello he sufrido "ataques" de ese tipo.

Aloyma Ravelo: *Los medios de comunicación continúan trabajando la violencia de género, sobre todo desde la campaña, cuando se aproxima el 25 de noviembre, Día de la No Violencia contra la Mujer. Entonces, todo el mundo se pone a hablar de lo mismo, pero no es algo que se mantiene el año completo en nuestra prensa, radio o TV, aunque aisladamente a alguien le dé por hablar sobre el asunto o un programa específico toque el tema.*

¿Qué elementos influyen en este comportamiento?

AR: *Estamos partiendo de que "en Cuba, la violencia contra la mujer no es un problema de salud". Y si bien es cierto que aquí no se presenta con la intensidad y crueldad que en otras áreas de nuestro continente, donde, con bastante frecuencia, asesinan a mujeres o les dan tales golpeaduras que casi las matan, soy de las que piensa que este asunto no está estudiado suficientemente, con toda la profundidad que requiere el caso, como para afirmar que "no es un problema de salud". Sabemos, por ejemplo, por algunas investigaciones puntuales y de corto alcance, que la violencia psicológica está muy extendida en Cuba, y aunque no deja marcas visibles, puede terminar destruyendo a cualquier mujer. Igual sucede con la violencia sexual*

Cuando se aborda el tema, se tiende a mencionar qué es, cómo se manifiesta, pero se insiste menos en las variantes que tiene una mujer para ser apoyada por la sociedad y salir de ese círculo. Las mujeres tampoco conocen a dónde acudir en caso de maltrato, que no sea la



estación de policía, a donde no les gusta ir en situaciones de este tipo. Por esta razón, por desconocimiento, por falta de divulgación suficiente sobre qué pueden hacer, muchas mujeres aguantan en silencio porque sienten que no pueden hacer nada, que esa es su suerte y nadie la puede cambiar.

¿Cómo conseguir un tratamiento que visibilice y condene la violencia y, a la vez, no estigmatice doblemente a las víctimas?

SA: *Quizás haciendo alusión al dinamismo de los roles de persona violentada/persona violenta, dado que las relaciones interpersonales son dinámicas y multilaterales. Por lo general, estos roles no se encuentran de manera rígida e inamovibles. De igual manera, haciendo mención a nuestra responsabilidad en la reproducción de las disímiles formas de violencia que existen, sin emplear las palabras víctima/victimari@,--las cuales no me gusta usar mucho--, porque es como si condenáramos a las dos personas a no salir de esos papeles, en tanto los etiquetamos. Me gusta más hablar en términos que denoten que la persona se puede salir de ese rol, con o sin ayuda, pero que indiquen que ambos pueden salir de esa violencia.*

AR: *Realmente, este es un tema que cada día tenemos que tratar por los medios con más asiduidad, descifrando y calando profundo en todas sus aristas. Explicando, aconsejando, ofreciéndole a las mujeres herramientas fundamentales para que crezcan como personas, eleven su autoestima y busquen ayuda. Las casas de Orientación a la Mujer y la Familia, y los Centros de Salud Mental comunitarios están haciendo una importante labor en ese sentido. Darles a las mujeres el valor necesario para que se decidan por la denuncia debe ser uno de los objetivos primarios. Y también hablar en familia sobre todos los tipos de violencia. Los niños y las niñas deben aprender desde muy corta edad que la violencia debe ser desterrada de la raza humana, y que no es sólo decir NO al abuso personal, sino ayudar a la vecina que tienes al lado, a la amiga que se siente menos que un insecto porque el marido le pega, a la hermana o la prima. En fin, ser todas cómplices de una estrategia para una vida más digna, donde los medios de comunicación jueguen un papel primordial.*